

Desolación / Gabriela Mistral

La neblina espesa, infinita, para que olvide
donde me ha arrojado la mar en su ola
de sal.

La tierra a la que vine no tiene primavera;
tiene su noche tardada que cual madre
me esconde.

El viento hace a mi caso su rondo de floridos
y de chillido, y quebra, como un cristal, mi
grito.

y en la meseta blanca, de horizonte infinito,
miro morir intensos ocasos dolorosos.

¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha
venido si más lejos que ella sólo fueran los muertos?

¡Tan sólo ellos contemplan un mar callado
y vigido crece entre sus brazos y los brazos
queridos!

Los barcos cuyas velas iluminan el puerto
vienen de tierra donde no están los que no son
míos; sus hombres de ojos claros no conocen
mis vios y traen frutos descoloridos, sin la
luz de mis huertos.

y la interrogación que sube a mi garganta
al mirarlos pasar, me decae, vencida:

hablan extraña, lenguas y no la conmovido
lengua que en tierra de oro mi pobre madre
canta.

Miro bajar la nieve como polvo en la fosa;
miro crecer la niebla como el moribundo,
y por no enloquecer no encuentro los instantes
por la noche larga ahora tan sólo empieza.

Mira el llano fascinado y recojo su duelo,
que viene para ver los paisajes mortales.
La nieve es ~~el~~ la imagen que asoma a mis
cristales: ¡Siempre será su blancura bajando
a los cielos!

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada
de Dios sobre mí; siempre su azahar sobre
mi casa; siempre, como el destino que ni
mengua ni pasa, descenderá a cubrirme,
terrible y fascinado.